

29939

1870

1870

1870

1870

Complete collection

1870

M

SC
UN
V

&L

PO

Se

R. 156731

INSTRUCCION

MORAL CHRISTIANA,

POLITICA Y CIVIL,

sobre la que se forma la felicidad de un Estado, y la particular de cada Vasallo: se afianza la educacion de los hijos, y asegura la prosperidad de una familia, sin diferencia de clases ni estados.

SU AUTOR

EL BACHILLER DON VICENTE DE EL SEYXO.

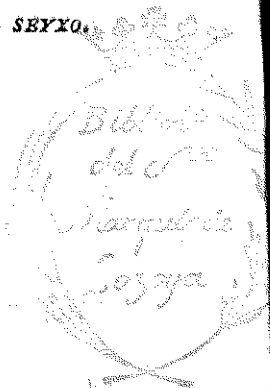


CON LICENCIA.

MADRID. MDCCXC.

POR DON GERÓNIMO ORTEGA E HIJOS DE IBARRA.

Se hallará en la Librería de Barco, Carrera de San Gerónimo.



C. Barco

1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS DEPARTMENT
5700 S. UNIVERSITY AVENUE
CHICAGO, ILL. 60637

1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS DEPARTMENT
5700 S. UNIVERSITY AVENUE
CHICAGO, ILL. 60637

Á LA EXC.^{MA} SEÑORA
DOÑA MARIA JOSEFA
DE CONTRERAS,

BARGAS , MACHUCA , CONDESA DE VI-
LLALOBOS , PRIMOGENITA DE LA CASA
DE CERRALBO , Y ALMARZA,
&c. &c. &c.

EXC.^{MA} SEÑORA.

*Una Obra , que pre-
senta á primera vista*

* 3

la

la santidad de la union
que establece entre el
hombre, y la muger la
indisolubilidad del Sa-
cramento del Matrimo-
nio ; que propone las
reglas mas puras, y
sencillas para asegu-
rar la educacion de los
hijos en la infancia, y
que da unas ideas exâc-
tas

tas para afianzar la
felicidad de las fami-
lias , juzgo de mi obli-
gacion , y de mi inte-
res ofrecerla á los pies
de V. E. como un mo-
delo de su imitacion,
para que en la pos-
teridad exîsta siem-
pre la memoria de mi
gratitud , y del respe-

to que conseruo á la
amabilidad, y virtudes
que adornan la perso-
na de V. E., á quien
venero.

EXC.^{MA} SEÑORA,

B. L. P. de V. E.
su mas afecto obsequioso servidor

Don Vicente de el Seyxo.

ES-

ESPIRITU

DE ESTA OBRA.

Las Armas, y las Letras han embelesado en todos tiempos á los hombres, elevandolos hasta el mas alto grado de fortuna; pero esta felicidad no ha llenado las esperanzas de su corazon quando les han faltado otras virtudes en que afianzar su memoria, y todo el bien posible á su posteridad: tales son las obligaciones sagradas del Sacramento del Matrimonio, y la igualdad de los de-
re-

rechos del hombre , y la mu-
ger , en quienes debe haber un
mismo corazon , y una misma
voluntad.

En todas épocas se han
publicado excelentes instruc-
ciones , para alentar á la juven-
tud al estudio de la Filosofia,
de la Moral , Politica , Histo-
ria , &c. y con especialidad á
la de la Nacion , cuyas cien-
cias se imprimen facilmente en
la memoria por las vivisimas
imágenes con que están repre-
sentadas , y se afianza en el co-
razon por los afectos , quando
mueven , y enseñan á un tiem-
po ; pero una instruccion , por
la

la qual los hombres puedan formar en el alma un monumento capaz de tributarles perpétua gloria , y asegurar la felicidad de su estado , y el de sus hijos por medio de una buena educacion , exemplo , y comodidad , estoy por decir que no la hemos tenido hasta este momento. ¿Qué efectos no produciría si se leyesen estos conceptos con imágenes tan vivas , sensibles , y amables que hiciesen conocer la fidelidad , y el amor entre los casados , la obediencia de los hijos , y el respeto que se debe á los padres , y al Soberano?

Las

Las grandezas humanas, los empleos elevados, el nacimiento ilustre, las honras, y riquezas son unos respiros de la inconstancia, quando no están decoradas con la virtud, valor, ciencia, industria, y amor al bien público. Estos, y otros muchos preceptos de la vida civil, que se hallan estampados en este pequeño volumen, formarían en las familias un carácter nacional tan laudable, y de tanta importancia en el resto de la vida, que en toda España veríamos renacer los hombres tan excelentes como los apetecemos, ó
se

se presentan á nuestra imaginacion.

Si mi fortuna fuese tal que los Padres de familia , los Parrocos , y el Público admitiesen esta Obra para instruccion de la Juventud , y que hubiese Maestros tan amantes de la patria , y de la virtud que la adoptasen , para instruir , y plantar en el corazon de sus Discípulos los fundamentos de toda la felicidad humana , quedaría bastantemente recompensado mi trabajo con saber que he sido instrumento para engrandecer las acciones heroicas de la Nacion , y perpetuarlas

las

las con la virtud en la memo-
ria, y en el espíritu de todos
mis Conciudadanos.

TA-

T A B L A

de los Capítulos que se contienen en esta Obra.

CAP. I. *El Santo Sacramento del Matrimonio forma una igualdad mútua de obligaciones entre el hombre y la muger, y asegura su compensacion delante de Dios.*

CAP. II. *De las obligaciones que la naturaleza, y la Religion imponen al nombre, y titulo de Padre.*

CAP. III. *Del cuidado de los Padres, tiempo, y modo de educar, y criar á sus hijos.*

CAP. IV. *La Religion se imprime en el corazon de los hijos por el exemplo; y la dulzura del trato de los Padres, los hace de un temperamento suave.*

CAP. V. *Lo que debe observar un Padre de familia, para inspirar en sus bi-*

*bijos el amor al trabajo , é instruir-
los en los cuidados de la casa.*

CAP. VI. *Sobre la obligacion que tiene
un Padre de familia de evitar á su
posteridad las nulidades de matrimo-
nios , y la pérdida de bienes por he-
rencia. Proponese el modo de reme-
diar estos daños , y hacer mas útiles
los Libros de Bautizados , y Casa-
dos , para hallar los entronques de las
familias facilmente.*

(I)

INSTRUCCION MORAL,
CHRISTIANA,
POLITICA, Y CIVIL.

CAPITULO PRIMERO.

El Santo Sacramento del Matrimonio forma una igualdad mútua de obligaciones entre el hombre , y la muger , y asegura su compensacion delante de Dios.

Hermano querido: desde el instante que un
a hom-

(2)

hombre intenta casarse debe pensar seriamente en las obligaciones de este estado, y en las que en él contrae : tu casamiento ya se hizo, como me escribiste con fecha de 16 de Marzo próximo pasado : y aunque suponía habrías pensado muchas veces en ellas, con fecha de 3 del que corre te decía , que te las enviaría por escrito , para que las leyeras muchas
ve-

(3)

veces ; lo que executo
ahora.

El Sacramento del
Matrimonio es uno de
los Sagrados canales, por
los quales Jesu-Christo
hace correr los arroyos
vivificantes de su gracia
sobre los que le reciben
con disposiciones chris-
tianas. San Pablo nos di-
ce, *que este Sacramento
es grande en Jesu-Christo,
y en su Iglesia. En Je-
su-Christo, por las gracias*

a 2

que

(4)

que procura á los que le reciben ; y *en la Iglesia*, por la santidad, é indisolubilidad de la union que establece, la qual, segun las Santas Escrituras es tal, *que el marido, y la muger serán dos en una sola carne* ; esto es, que no deben tener sino un mismo corazon, y una misma voluntad. ¿De esto no se pudiera inferir, que las obligaciones, y derechos del hombre, y de

(3)

de su muger debrian ser iguales?

La union del Matrimonio, establece la obligacion real de un amor mútuo, sincero, y constante; de una recíproca emulacion de actividad, y cuidado para los trabajos comunes, y para el orden, y direccion de los negocios de la familia, y de la casa.

Tambien obliga á hablarse siempre con tono

(6)

suave, y tierno, ó agasajador ; porque sin esto, ¿cómo se mantendrá la amistad, y paz, verdadera felicidad de una familia? El marido, y la muger deben estudiarse uno á otro el genio, y conformarse con él.

El modo con que la mayor parte de las gentes del campo se hablan, y tratan, es por lo regular la causa de sus disgustos, y miserias. El pri-

(7)

mero que habla , casi siempre lo hace con un tono áspero , y duro , y la respuesta no dexa de ser igual : se irritan mutuamente ; ámbos levantan la voz ; se siguen los improperios , y finalmente los dos se encolerizan.

La union y paz , principales bienes de la familia , se acaban , y entra en su lugar en el corazón la aversion , que se explica desde luego en

desayres , palabras frias,
tibiezas de afecto , y lo
que se llama sequedad.

La aversion se aumen-
ta hasta términos de te-
mer , y aborrecer la mú-
tua presencia ; apenas los
consortes se atreven á
mirarse con ojos tiernos,
ó se miran con ojos que
hablan enfado , resentí-
miento , y cólera. Si la
reflexión , y la christian-
dad no atajan las conse-
quencias , síguese en la

par-

(9)

parte mas flaca los tratamientos duros , y crudas vexaciones , que hacen un asunto de lágrimas, despecho, y turbulencias una sociedad, ó union hecha para el amor, y alivio mútuo.

Mientras tanto es preciso vivir baxo un techo, y la necesidad obliga á verse , tratarse, y comunicarse gran parte del dia, y de la noche ; pero siendo este estado tan
-101- vio-

(10)

violento , en vez de curar la raiz del mal , cada consorte no piensa , ni revuelve en su corazon mas que ideas , y trazas para procurar un medio de separarse por divorcio de la compañía de una persona , que se mira como el origen de los disgustos , zozobras , y amarguras perpétuas , y penetrantes de la vida.

Quando el mal ha ganado tanto terreno , es

(11)

imposible que los negocios domésticos caminen con arreglo, ni prosperidad. En tal situación, la necesidad absoluta de procurar el sustento diario obliga, como á fuerza, á trabajar lo muy preciso: pero fuera de esta raya, hay un total descuido para la economía, y adelantamiento de bienes; y es como imposible que se conserven los habidos.

Es-

Este mal es muy grande por sí mismo, y por el origen por donde viene; pero aun no pára aquí, sino que cunde á la educacion de los hijos, parte tan esencial en las obligaciones de los padres, y tan importante para el bien futuro de los mismos hijos, y del estado.

Con efecto, ¿cómo es posible dar una buena educacion á los hijos en

medio de un abandono total, ó casi general de los bienes domésticos? Y quando por un esfuerzo difícil se den instrucciones, y preceptos, ¿qué impresion harán sobre los hijos todas las lecciones paternas, á la vista de una escandalosa discordia continúa, un desorden habitual de la casa, y unos exemplos prácticos, tan contrarios á las enseñanzas verbales? ¿Y qué

qué especie de Ciudadanos saldrán unos hijos criados en tal escuela?

Lo primero, hermano mio, serán desaplicados, y flojos: lo segundo rezelosos, reservados hasta el exceso; acaso tímidos, y apocados de corazon, á efecto del trato duro doméstico; tal vez feroces y rústicos, si la costumbre de ver los males domésticos ha endurecido sus corazones, y habi-

tua-

tuado á mirar los males
 agenos sin ternura, ni
 compasion de ánimo: lo
 tercero, sin instruccion
 vigorosa, y bien fortale-
 cida de las verdades y
 virtudes christianas.

Pues ahora, hermano
 mio, dexo á tu conside-
 racion la prevision de lo
 que serán unos hijos pri-
 vados de todos los apo-
 yos y recursos, que en
 adelante deberian hacer
 los buenos padres, bue-
 nos

nos maridos , y buenos Christianos. ¿Qué esperará un padre de tales hijos , sino un monton de calamidades y miserias , acaso afrentas , que infamen su nombre? Y en fin , ¿quál es la causa primitiva de este conjunto de males para esta vida , y la otra en los hijos? Ya lo ves , hermano mio , que el origen es la poca armonía de los padres entre sí , y el descuido de

no

nō haber fomentado
aquella dulce union, y
concordia de afectos, que
hace conspirar á un mis-
mo fin todas las volun-
tades.

Sino acaso hay padres
tan bárbaros, é inhuma-
nos, que no les mueva
el bien de la paz, ni sus
provechos temporales,
muévalos siquiera el
bien de sus hijos, y, no
les dexen por única he-
rencia la deshonra, la in-

famia , y la miseria. En fin , hermano mio , fixate bien en tu corazon que llegará un tiempo en que Dios pedirá cuenta exácta de todos los males que los padres hicieron á sí mismos , á su familia , al estado , y á los hijos.

Por todo esto , uno de los consejos que mas inculco ahora á tus oidos es , que establezcas en tu corazon una resolucion constante de man-
te-

tener una correspondencia , y trato blando y suave con tu esposa en quanto se pueda , para precaver desde luego el diluvio de males , que sin esta precaucion en adelante ahogarían tu corazon con inexplicables amarguras , y persecucion de alma y cuerpo.

Esta reflexion se debe fundar en gran parte en la resolucion de sufrirse

mútuamente ciertas faltas, que son como irremediabiles en esta vida. Yo me contentaré con proponerte algunas razones que te harán conocer la necesidad de sufrirnos mútuamente en esta vida.

1.^a El que ama sinceramente, disimula las faltas ajenas, á lo menos mas que con ira, y cólera las mira con lástima, y compasion. Este es un efec-

(21)

tō necesario de verdadero amor ; por consiguiente es contrario al verdadero amor aquella impaciencia inquieta, que con pretexto de correccion desahoga su humor desabrido.

2.^a Inútilmente buscarás un estado en el mundo que esté del todo exento de ciertos defectos, que no destruyendo la fuerza de aquel estado, sean como tropie-

zos que le indisponen. Y por cierto que serian todos los hombres mas que infelices , sino se resolvieran á sufrir las faltas inseparables de todo estado , y condicion humana.

3.^a Hay faltas en sí muy ligeras , y despreciables , que solo parecen grandes , porque las miramos , no por lo que son en sí , sino por la parte que nos ofenden. En

tales casos el remedio mas oportuno es corregir nuestra sensibilidad, y delicadeza, que ve un agravio en la menor vivacidad, ó prontitud genial.

4.^a Cierta genero de defectos provienen de falta de luces, otros de un exceso de buen deseo, quales del temperamento, quales del genio, mala, ó corta inteligencia. ¿Pues no sería una injusticia

medir todas las faltas por
 una misma regla, y no
 conceder á las pequeñas
 algunos granos de pa-
 ciencia? *m. sí. no oyrá.*
 25.^a Tú mismo; y to-
 do hombre tiene varios
 defectos, no solo inte-
 riores, y contra Dios
 en derecho, sino tam-
 bien exteriores, que in-
 comodan á otros: pues
 es justo que sufras en
 otros, lo que otros su-
 fren en tí. La equidad
 -om A D es

es una misma, y la obligación siendo uniforme, y general viene del mismo origen. Pretender una excepción, y privilegio de esta ley, es arrogancia insoportable; concederla, y no practicarla, es hacerse indigno de que otros la practiquen contigo.

ob 6.^a El mas santo, y puro tiene faltas cotidianas, que repara, y por ellas dice cada dia,

perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. De aquí nace que debes mirar ciertos incidentes, y pequeñas ocasiones de desazones domesticas, como asuntos, que, sufridos con la debida templanza, te procurarán una especie de compensacion delante de Dios de tus pecados personales. Resulta aun de aquí que la mas excelente

te

te disposicion de corazon con que puedes pedir á Dios, y obtener el perdon de tus deudas propias, es el sufrimiento de las ajenas.

7.^a Y última: A la vista de una falta, la prudencia, y discrecion quieren, ó mandan, que se tome el partido mas acomodado para asegurar la correccion. Pues vive asegurado que la aspereza del modo, las explicacio-

cio-

ciones desentonadas, y
 agrias, el desprecio, y la
 colera, lexos de producir
 buenos efectos, aumen-
 tan el mal. La disputa,
 la terquedad, las aver-
 siones son el fruto de
 semejantes modales: de-
 sengañate, que á excep-
 cion de ciertas circuns-
 tancias graves, un poco
 de paciencia mezclada de
 un fondo de amor bien
 probado, y conocido,
 es el único medio para
 evi-

evitar los grandes disturbios, que comunmente nacen de cortos, y despreciables principios.

Aunque el marido, y la muger deban sufrirse mutuamente, parece no obstante, que la muger es mas digna acreedora de que la sufran, ó por mejor decir, el marido comunmente es el menos sufrido contra el orden mas racional; porque en fin, el varon por el

pe-

peso del juicio , por la reflexion mas pausada , por la dignidad de cabeza , y en fin por tener en sus aficciones los socorros que da la autoridad , debiera mirar con mas indulgencias á un vaso mas fragil , mas delicado en todo , que puso su razon , sus penas , y consuelos en el semblante de un hombre.

Finalmente , hermano mio , vuelvo á repetirte,
que

que la conservacion de la paz , tan necesaria en un matrimonio , depende en gran parte , mas que en la correccion agena , en un sufrimiento racional , y en la correccion de las faltas propias. El exceso de sensibilidad , y delicadeza , el humor , la impaciencia , y la prontitud para resistirse de las menores sombras causan mas discordias , que la importancia de los asun-

asuntos. Por tanto , es absolutamente necesario, para mantener la tranquilidad doméstica, que el marido conozca en la muger , y la muger en el marido todas las ocasiones , que pueden turbar la paz.

En general es constante , que la disension, ó discordia nace , lo primero de la oposicion, ó contradiccion á las opiniones : lo segundo de la

la oposicion á los deseos, y voluntades, pues todo hombre tiene ciertos modos de pensar, ver, y concebir las cosas, que no ajusta, ni quadra con el de otros, y en la misma proporcion cada uno tiene ciertos deseos, é inclinaciones, que no concuerdan con las de los demas.

La prudencia de un marido, ó de una muger exige que en gran par-

parte, y acaso en la mayor de los incidentes de la vida, se haga un sacrificio de las propias luces, pues que ciertamente las mas veces los asuntos son de consecuencias tan ligeras, que no merecen ni el tiempo, ni el calor, ni el riesgo de las resultas de una disputa viva.

No obstante, muchas veces es difícil vivir con esta cuidadosa violencia,

y,

y otras es necesario , por la gravedad del asunto , oponerse á las opiniones ajenas. Pero en tal caso el modo de la oposicion decide enteramente de la paz , ó de la discordia.

Nadie , hermano mio , sufre sin resistencia el tono decisivo , y magistral en las contradicciones , ni el ayre imperioso ; porque suponen un gran fondo de confianza en las propias

luzes con desprecio de las ajenas , y este desprecio irrita nuestro amor propio hasta ponerle en armas.

Nadie sufre el ascendiente , ó alto tono que pone su suerte en la fuerza , ó en la autoridad , ni la burla , y mofa de la cortedad de su entendimiento , ni las frases disimuladas , y picantes , que nos hieren , y pun-

timos, ni un cierto acaloramiento, que á toda fuerza quiere predominar sobre nosotros.

Todo esto, y otras muchas cosas de la misma especie, no solo desazonan, sino revuelven, y tumultúan nuestro amor propio; y éste ya irritado, y enfurecido vuelve mal por mal, guerra por guerra, disension por disension, porfia por porfia, y de
 c 3 aquí

(38)

aquí ; cuántos , y cuántos males , hermano mio ! Pues si alguna vez te vieses en precision de oponerte , y contradecir , sea de manera que evites todas estas modales que muestran tu injusticia , y nunca corregirán la ajena.

Conozca el consorte , que la contradicción nace de la importancia de la causa , y que en ella no interviene ni desprecio,

cio , ni desafecto , ni insulto de la persona. Tal es el documento , que te doy para tu porte en las disputas ; desprecia las ligeras , y portate en las graves con amor , respeto y estimacion.

Añado otro documento para los deseos , y las inclinaciones , que no concuerdan con las tuyas. Si las inclinaciones y deseos son justos , justo es rendirse á ellos : si

son malos , debido es oponerse baxo las mismas condiciones , que acabo de decir en el encuentro de opiniones: llamo malos deseos los que en un marido , ó una muger se oponen á la obediencia substancial de la ley christiana , ó alteran el gobierno de la economía doméstica considerablemente ; pero salvos estos dos puntos necesarios , é indis-

dispensables, no hay duda que hay unos ciertos deseos, y pretensiones, que no inducen desarreglo substancial en el orden de una casa. Pues en orden á estos deseos la prudencia, y el amor mútuo de un matrimonio manda que haya una recíproca condescendencia.

No es posible que viva en paz, ni amor una persona, que tiene una gran

gran porcion de pequeños deseos , y nunca es dueña de cumplir el mas minimo de ellos. La condescendencia en tales casos , ó circunstancias, sobre no acarrear ningun inconveniente , procura los provechos de la union , y la paz : deben hacerse una ley de hablarse siempre con tono de confianza , y amistad, y de sufrirse mutuamente muchas cosas: un des-
cui-

cuido , un olvido , un desden , hasta un pronto , se deben contar por nada en un matrimonio de gentes , que quieren hacerse felices el uno al otro.

Un hombre de razon , teme irritar su muger ; una muger juiciosa , teme enfadar su marido ; y sin esta atencion nunca tendrán paz . Sin embargo , es tanto mas apreciable esta paz , quanto la familia , donde reyna siempre

pre se halla *bendita de Dios*; sobre todo, si el *Padre*, y la *Madre* inspiran buenas costumbres á su familia, y la dan exemplo.

CAPITULO II.

De las obligaciones que la naturaleza, y la religion imponen al nombre, y titulo de Padres.

Las grandes familias visiblemente las bendice Dios;

Dios ; el número de tus hijos , siendo sanos , robustos , y virtuosos , hará tu riqueza , y la felicidad de toda tu vida . No temas tener muchos , pues tal vez de los últimos recibirás en tu vejez mas socorros y consuelo : nada omitas por conservarlos todos , y criarlos robustos , y activos : desde su infancia les formarás el corazon , y espíritu , para que sean virtuosos ,

y juiciosos ; pues la religion , y la naturaleza exigen de los padres y madres estas obligaciones. Por sola la calidad de padre no se adquiere derecho sobre el corazon de sus hijos ; lo adquiere principalmente , y no lo puede justamente pretender , sino cumpliendo las obligaciones que la religion , y la naturaleza imponen al nombre y título de padre.

Muy

Muy desde luego empezará á cumplir con estas obligaciones ; y así desde el momento en que creas que tu muger está preñada , velarás en la conservacion de su fruto. Entónces tendrás mas atenciones con ella, que nunca, y la eximirás , y aun impedirás todos los trabajos penosos, para precaver los accidentes, que en este estado siempre son muy funes-

nestos. Asegurando que un hombre de bien en todo tiempo debe estimar su muger , no se dice mucho ; pero en cinta la debe respetar : y el que la ultraja es un monstruo inhumano, que horroriza á todo el mundo , y la sociedad debiera desterrarlo de ella.

No te hablaré del cuidado , que se debe á un niño en los primeros momentos de su nacimiento

siendo cierto que en-
 tónces la madre, é hijo
 necesitan socorros, por-
 que se puede, y debe
 descargar una parte del
 cuidado en los Cirujanos,
 y parteras, si son acree-
 dores á la confianza del
 público por su habilidad.
 Las obligaciones de
 los padres y madres para
 con sus hijos se extien-
 den tanto á las necesi-
 dades del alma, quanto
 á las del cuerpo. Respec-

to á estas , se hallan obligados á conservarles la vida , alimentarlos , preservarlos de todo accidente , y á velar continuamente para hacerlos de buena constitucion , y temperamento. Por lo que mira al alma , deben instruir sus hijos , cuidar que observen la ley del Dios , y tambien están obligados á corregirlos , y formarles un alma recta , y un buen corazon.

Nues-

Nuestro cuerpo es un todo compuesto de partes unidas con mucho ajuste , y del modo mas admirable , para executar las funciones á que se les destina , sobre todo el trabajo ; pero los Labradores , para resistirlo , y continuarlo , necesitan un cuerpo sano , y robusto : la fuerza , y salud , que tenemos en nuestra infancia , casi siempre decide de la que tendremos

sup *d* 2 mos

mos toda nuestra vida, y aun de la vida larga, ó corta. Ahora bien, ¿ cuánto cuidado, y vigilancia se deberá poner en procurarles una robusta complexión, y sano temperamento? A los niños sucede lo mismo que á las plantas tiernas; si al principio se descuidan, hacen poco progreso, siempre son débiles, y enfermas.

Los primeros años en
 com que

que el tejido de las fibras es mas delicado , y sus organos mas flexibles, la economía animal es mas susceptible de buenas , ó malas impresiones ; y del buen , ó mal estado de esta economía depende la vida , y salud de los hombres , y su temperamento. ¿ No se pudiera decir en parte su talento , y carácter, pues que las funciones exteriores del Alma , de-

(54)

penden de la organizacion del cuerpo ? Los padres , y madres que descuidan sus hijos son muy culpables ; pero tambien ¡quán grande debe ser el reconocimiento de los hijos por tanta vigilancia , y por todas las inquietudes , embarazos , y penas , que sus padres dia , y noche han sufrido por ellos , y por espacio de tanto tiempo !

Desde el instante que

un

un niño nace , su madre lo debe criar con su propia leche , (si puede) velar á todas sus necesidades con una actividad que lo preserve de todo accidente , y persuadirse que en su vida no tendrá instantes mas bien empleados , que los de estas importantes obligaciones.

No hay duda que da mayor parte de las Madres aman bastante y sus

hijos para atender á sus necesidades, y estar prontas (á socorrerlos; pero los Labradores por lo ordinario exígen de sus mugeres muchos trabajos, y miran como tiempo perdido el que emplean en dar de mamar á sus hijos, en calentar, y mudarlos de pañales: ¡qué inhumanidad! hace horror

Una madre debe ser muy exacta en dar á su hi-

hijo el alimento á las horas acostumbradas; igualmente necesita libertarlo del frio, y tenerle lo mas limpio que pueda. Así pues es necesario mudar-lo de lienzo, luego que esté mojado, ó sucio; lo debe envolver en pañales bien lavados, suaves, y bien calientes, porque esto les facilita una transpiracion suave, y la limpieza les da alegría, y aun gusto: y así poniendo-

doles los espíritus animales en acción, les facilita la circulación, y por consiguiente la nutrición, y acrecentamiento de todas las partes de su cuerpo.

Para que crezcan, y se fortifiquen los tiernos miembros de los niños, es necesario que los puedan ejercer libremente: será pues del caso dexarles la libertad de moverse; y así el apretarles en sus pañales, y

mantillas debe perjudicar á su acrecentamiento, y constitucion, hallandose de los pies hasta las espaldas como agarrotados. Un arbol tierno, y de buenas calidades, cuya vegetacion fuera viva, si estuviese apretado, y sin libertad, se hallaria luego contrahecho, y enfermizo; y así es una falta imperdonable el agarrotar los niños.

Siem-

(60)

Siempre pensaré mal de las madres , que tienen la dureza de abandonar sus hijos por muchas horas sin la menor inquietud de su estado; y menos perdonaré á las que son tan crueles , que no les mueven sus lloros. Entónces (dice cierto Autor ^(a)) estos infelices entran en una suerte de desesperacion , hacen to-

(a) Monsieur Buffon.

dos los esfuerzos de que son capaces, y gritan mientras duran sus fuerzas. Finalmente estos excesos les causan enfermedades, de las quales muchos se resienten siempre; y quando ménos, los fatigan, y abaten, de modo, que descomponen su temperamento, y pueden influir sobre su carácter.

En quanto sea posible no se debe dexar los

ni-

niños solos ; porque si lo están largo tiempo, les acometen el enfado, tristeza , y lloros ; las fibras del cuerpo , y cerebro de un niño crecen, y se fortifican todos los dias , y si se les dexa crecer , y fortificarse en una mala disposicion , siempre serán susceptibles de ella , y por lo regular quedarán en ella ; y si las funciones exteriores del Alma dependen de la

or-

(63)

organización del cuerpo,
¿por qué el entendimien-
to de este niño no se-
guirá esta mala disposi-
ción?

Este niño será triste,
de un humor flemático,
perezoso, y aun puede
ser bobo; porque un hom-
bre es bobo, quando las
funciones del cuerpo, y
cerebro se hallan igual-
mente embarazadas; por
lo qual, es necesario en
los niños animar la cir-

culacion , y exercitar las facultades de su alma desde el instante en que empiezan á soltarse ; de suerte que lo mejor que una madre puede hacer es jugar con ellos , alegrarlos , y hacerlos reir muchas veces al dia.

Quando empiezan á tenerse , y andar solos , se les debe pasear freqüentemente , para fortificar sus tiernos miembros con el exercicio , y entónces

es quando se les ha de dexar menos tiempo solos, y se les debe alegrar, y jugar mas con ellos.

Los espíritus vitales de los niños se deben remover, y tener en acción, procurandoles la alegría, y gusto, siendo cierto que las fibras del cerebro, y de todo el cuerpo no vibran del mismo modo en el tiempo de la alegría, y gusto, que en el de pena,

y hastío. En éste los espíritus animales están entorpecidos, y casi sin acción, la circulación de todos los humores es lenta, los órganos embarazados, y entónçes el alma no exerce libremente sus facultades. y . . .

Creciendo, y fortificándose las fibras del cerebro, y del resto del cuerpo en tal, ó tal disposición, toman este habito, y le conservan; es-

ta

ta disposicion es la que forma el espíritu, y carácter natural de un niño; porque el libre ejercicio de las funciones exteriores del alma depende de la organizacion del cuerpo. ¿El alma de un tonto, y la de un hombre de talento no son igualmente obra, é imagen de Dios? ¿Pues por qué no tendrían ámbos las mismas facultades, si el cuerpo estuviera igualmente dispuesto?

CAPITULO III.

*del cuidado de los padres,
tiempo, y modo de criar
y educar á sus hijos.*

A la edad de un año, ó cerca, comienza un niño á tener ideas constantes ; se inclina á los que le acarician, retiene, y repite lo que oye decir : su cerebro es como la cera blanda , donde todo se imprime : los ob-
je-

jetos , que se le presentan , hacen impresion á sus sentidos , y los llevan al alma , que entónces comienza á exercer sus facultades ; por exemplo , las de retener , concebir , y reflexionar , tener cariño , aversion , &c. Procurese en quanto sea posible mantener en los niños de esta edad la alegría , y gusto , para que las fibras de su cuerpo , y sobre todo las del ce-

(70)

lebro crezcan , y se fortifiquen en la disposicion conveniente , y para que el alma libremente exerza sus funciones.

Este cuidado no solo aprovechará para el espíritu , y genio de un niño , sino tambien para el aumento , y buena constitucion. A un niño se le hace mucho perjuicio abandonandolo al enfado , y tristeza ; es necesario jugar con ellos , alegrar-

grarlos , y regocijarlos; porque si se les tiene con sujecion , y se guarda siempre seriedad con ellos, se hacen pesados , perezosos , y quedan mucho tiempo como tontos , ó á lo menos de mal humor.

En los primeros años solamente se debe preservar á los niños del gran frio ; pero se les debe acostumar insensiblemente á sufrirlo. Lue-

go que tienen las piernas bastante firmes, y fuertes para andar solos, se les llevará á pasear muchas veces en tiempo frio, y caluroso, para que desde su tierna edad se endurezcan con las intemperies de las estaciones, haciendoles en esto un gran bien; porque quanto mas delicadamente se les trata; tanto mas débiles, y enfermizos se les hace. Para

(73)

su salud tambien es bueno acostumbrarlos á no ser friolentos; y así á tus hijos , quando sean un poco fuertes , y que esten buenos , no les dexes acercar al fuego sino alguna vez , y esto aun en los grandes frios ; pues por este medio sentirán poco el frio , y serán mas activos , y mas vigorosos.

El destino que espera á tus hijos en su edad mayor , es sin duda la ta-

ed

rea

rea de trabajos penosos; y asegurandoles su constitucion corporal, les disminuirás, y ahorrarás las penas, que en lo sucesivo experimentarían. Aunque digo que es bueno acostumbrarlos á sufrir desde su niñez la fatiga, y todas las intemperies del ayre, sin embargo no debe ser mas allá de lo que pueden sus fuerzas.

La A proporcion que adelantán en edad, se les debe

(75)

be exercitar mas , y acostumarlos á ir , y volver con presteza de donde se les envia , y habilitarlos mas , y mas al trabajo , y á madrugar , á proporcion que se fortifican. Tambien es bueno acostumarlos á gustar de toda suerte de frutos y legumbres , á comer igualmente el pan bueno , que el malo , á ser sóbrios , y prontos en sus comidas , á no beber nunca vino ,

sin

sin que tenga mucha agua , y finalmente á comer frio , ó caliente , segun las circunstancias; pero inmediatamente que se hallan indispuestos, sin dilacion se les debe aplicar el remedio , cuidando mucho de ellos, hasta que esten buenos.

Si el niño es de un natural medroso , se procurará hacerle mas animoso, porque de otro modo, siempre será de consti-

tucion debil , y conseguirás inspirarle aliento familiarizandole con lo que le hace miedo. Si teme los animales , animalo á que se acerque á ellos , arrimase los poco á poco , halágalos delante de él , y hazselos acariciar. Si teme andar de noche , lo acostumbrarás yendo con él muchas veces , hablando con tono de alegría.

Es muy reprehensible
el

el hacer miedo á los niños , sea sorprendiéndoles , ó bien con un gran ruido no esperado , sea con gritos agudos , y penetrantes , ó presentándoles repentinamente objetos capaces de espantarles , sobre todo por la noche , y al despertarse. Los cuentos fabulosos de duendes , bestias feroces , espantosas brujas , y otras mil fábulas de esta especie , pueden pro-
cu-

curarles sueños funestos. A los padres, y á las madres toca mandar no se entretenga con tales cuentos á sus hijos, y tranquilizar á éstos de todo lo que les puede hacer miedo. La explicacion de la cosa que les hace miedo les tranquiliza un poco; pero el exemplo de seguridad, que se les dá, por lo regular los asegura del todo.

Mostrar mas ternura,

y

y hacer mas demostraciones con uno de los hijos , que con el otro , es peligroso ; pues aquel que se trata con menos ternura , y que solo se le demuestra un afecto tibio , aun quando nada le faltase por otra parte , conoce la diferencia de trato á trato , y concibe zelos , y envidia.

Estos zelos le ponen triste , y melancolico , lo que altera su temperamen-

mento, y con esto los padres se exponen á volverlo malo, y á inficionar, y como podrir desde su niñez el corazon, y espíritu. Hablo de los hijos desde quatro á siete años, porque los de mayor edad, pueden comprehender que á ellos les toca merecer las ternuras, y bondades de sus padres, y madres, por su exâctitud en satisfacerles, por su obediencia, docili-

lidad , prudencia , y por su actividad para el trabajo.

Aunque hay padres , y madres que tratan con demasiado rigor sus hijos , mayor es todavia el número de los que perjudican muchisimo su salud , y aun mas su carácter , por la demasiada condescendencia en todas sus fantasías. Uno de los mayores beneficios , que los padres , y madres

dres pueden hacer á sus hijos es exercitarlos, segun sus fuerzas , y hacerlos laboriosos, y prontos á obedecer ; y para conseguirlo mejor , los deben animar con caricias, y algunas pequeñas recompensas : y si estos medios son inútiles, entónces emplearán la firmeza , y aun la fuerza, ó castigo, si es necesario.

¡Quánto amor, y reconocimiento deben los

hijos á sus padres por los cuidados , y vigilancias que han puesto para conservarles la vida , formarles una buena constitucion , y temperamento ! Pero como á los hijos interesa todavia mas que los padres , y madres cuiden de formarles el corazon , espíritu , y carácter , tambien los hijos les deben mas en esto , que en lo otro : estos últimos artículos exigen
ma-

mayores cuidados , y atenciones mas continuas que lo dicho, respecto el cuerpo.

La razon , y el juicio comienzan á descubrirse desde la edad que se sigue á la tierna infancia; tiempo crítico en el qual se debe poner el mayor cuidado para conocer bien, quales son las inclinaciones naturales , las acciones , el humor , y capricho de los niños.

Los vicios nacen y crecen con nosotros, y si no se cortan de raíz luego que se columbran, la edad madura no los destruye; y así desde la primera edad se debe reprehender, instruir, y corregir los hijos, sin esperar á que los malos hábitos se contraigan, y á que la malicia corrompa su corazón. Los hijos á quienes no se ha corregido, reprehendido, ni conte-
ni-

nido , ó que esto se ha-
ce demasiado tarde , casi
siempre , ó muy frecuen-
temente son malos suge-
tos , tanto para sus ofi-
cios , como en las cos-
tumbres.

El alma de un niño,
su espíritu , y corazón,
por decirlo así , están en-
tre las manos del que le
cria , y hace buen , ó
mal sugeto , según las
impresiones , que le da,
ó ideas , que le inspira.

No hay duda que los niños tienen los principios de las pasiones; pero es menester desde su infancia representarselas con horror, y por la educación preservarlos de ellas, y de sus ocasiones. Las impresiones del temor de Dios, del amor al trabajo, de economía, y equidad grabadas en el corazón de los niños en su tierna edad, se afirman, y causan efectos admirables

bles en ellos. Si despues se olvidan , y se apartan de ellos , una leccion dada entónces á tiempo, y dictada por una razon sólida, y firme , los hará entrar luego en el orden , porque nunca se deshacen estas primeras impresiones.

menos se olvidan
la impresiob es el
-siup rojid am
-esb a miquen
-poic a mome

Y

CA-

CAPITULO IV.

La religion se imprime en el corazon de los hijos por el exemplo, y la dulzura del trato de los padres los hace de un temperamento mas amable.

La obligacion mas indispensable de un buen padre es la de formar el alma de sus hijos; quiero decir, inspirarles desde luego el temor de Dios,

y despues llenarlos de verdades de la religion; porque el temor de Dios es el principio de la sabiduria; y la religion sabe sujetar las pasiones, y hacernoslas vencer. Los hombres, por un efecto, y reliquia del antiguo Adan, sienten en sí una gran dificultad para el bien, como una propension violenta para el mal; pero una buena educacion fortifica las buenas

inclinaciones á que excitó la gracia, é impide que las malas se descubran.

Los padres, y madres están obligados á pensar en la salvacion de sus hijos, pues es un depósito del qual algun dia responderán; y de esto les viene la obligacion de una contínua vigilancia, para instruir sus hijos en las verdades de la religion, segun, y á proporción

cion que adelantan en edad. Tambien viene de aquí á los hijos, en qualquier edad que se hallen , la obligacion de un verdadero respeto á aquellos de quien Dios les ha hecho nacer , y que tienen poder sobre ellos; finalmente de aquí les viene la obligacion de una pronta obediencia á sus órdenes , y de un vivo reconocimiento de todos sus cuidados.

La

La religion es el único camino de la verdadera felicidad , porque un hombre sin religion se abandona á sus pasiones , y siempre es un hombre sin probidad , se deshonra en este mundo , y se pierde para el otro.

Cria tus hijos en el temor de Dios , instruyelos , y hazlos instruir de las verdades de la religion. Cuidarás muchísimo de que practiquen exáctamente

mente la ley de Dios; y si faltan á ello, tu obligacion es corregirlos; porque el Apóstol nos dice: *Cuidad de criar bien vuestros hijos, corrigiendolos, é instruyendolos, segun el Señor; y tú no los podrás criar bien, sino instruyendolos, y corrigiendolos.*

Nadie ignora que en los niños hay ciertos defectos, y faltas de poca consideracion, que se les de-

deben sufrir; pero la condescendencia no debe llegar hasta sufrir defectos esenciales, y contra las buenas costumbres, ni faltas, que solo pueden provenir de un mal corazon. Cuidarás reprehenderles, y corregirles con exactitud á proporcion de las faltas, reservando para las graves los grandes castigos; pero no les pases ninguna substancial.

Un padre christiano

corrige, porque se halla obligado á ello, y porque teme á Dios, y quiere obedecerle. Sin embargo, hallandose en la triste necesidad de castigar con severidad, templará ésta con el amor, y la arreglará con la razon. ¿Quánta vergüenza deberia dar á un hijo obligar á un padre cariñoso, y justo á castigarle con severidad?

De todas las elección-

nes la mas eficaz es el exemplo , sea en bien , ó en mal es la escuela que hace mas impresion en los hijos , pues no solo creen permitido , sino bueno todo lo que ven hacer , ú oyen decir á sus padres , quienes en vano les disimularán , que aman , y temen á Dios , si su conducta les desmiente ; y así deben dar á sus hijos continuas , y no sospechosas señales de
afi-

aficion á la virtud , de su resignacion á la providencia , de una práctica exácta de los mandamientos de Dios, y de una integridad inviolable. Estos exemplos obran en los hijos , y les encienden una santa emulacion, en tanto grado, que talvez las mejores instrucciones no fueran capaces de producirla.

¡Feliz el hijo que sigue los buenos exemplos

plos de sus padres, y practica sus buenos consejos! ¡Feliz el que es tan docil, que quando su padre, ó madre le hablan, cree oír la voz de Dios, y executa lo que se le ha mandado, como quien respeta, y sirve á Dios en sus padres! ¡Y quando dignos de compasion son los padres, quando á pesar de mucho cuidado, muy saludables consejos, señales de cariño, y sus
bue-

buenos exemplos, no hallan en sus hijos sino malas inclinaciones, y defectos! Semejantes hijos á quienes imputarán sus faltas, ó de quien se quejarán, quando repasen los desvelos de sus padres, ¿quán culpables son? Pero si un hijo se reconoce, y vuelve en sí, se le deben perdonar sus faltas, olvidarlo todo, y mirarle entón-ces como al hijo pródi-

go de la Escritura.

Procura criar en tus hijos un corazón recto, y bueno, y siempre tendrán suficientes luces; sin embargo, necesitas formarles el juicio, y el genio, ó carácter, enseñándoles con tiempo, y á medida que adelantan en edad, lo que es el estado para el qual han nacido, y podran escoger: habituales á hablar, y responder con un tono sua-

ve,

ve , y modesto , para que formen de ello un carácter firme.

Un padre que ama sus hijos siempre es el mejor Maestro ; no les pasa ningun defecto ; si tiene un poco de juicio los halaga , los hace hablar en su lengua , y razonamientos infantiles , y discurre con ellos á proporcion de su capacidad. Estos juegos , y conversaciones les despuntan el

espíritu , les forman el juicio , los acostumbran á reflexionar , y discurrir ; pero sobre todo , si ama á sus hijos , los reprehende en el mismo instante , que hablan , ó responden con tono bronco , rustico , duro , y descortés , aunque sea con los de su edad.

En las conversaciones , que tengas con tus hijos , nunca les refieras cuentos de fantasmas , duendes ,

des , brujas , hechiceros ,
&c. pues no hay co-
sa mas capaz de echar-
les á perder el espíritu.
Nadie duda que Dios
puede permitir que los
demonios descubran co-
sas impenetrables á los
hombres , que puedan
producir efectos contra-
rios al curso ordinario de
la naturaleza , y servirse
para esto de personas en-
tregadas á ellos : que
Dios haya dexado algu-
na

na vez que los demonios usasen de este poder, infinitos pasages del antiguo, y nuevo Testamento no permiten que dudemos. Pero no creo se pueda citar á buena critica en estos últimos siglos, ni en nuestro reyno tantos exemplos de hechiceros, adivinos, encantadores, ni duendes; la credulidad, la ignorancia, la supersticion, el interes, el engaño, y el des-

desarreglo de la imaginacion, son el verdadero origen de esta multitud de hechos extraordinarios, que llenan, y pierden la cabeza de las gentes del campo.

Asegurate, hermano mio, que en todas estas relaciones hay muchas fabulas. No quiero decir que la malicia de los hombres no sea muy grande, pues habrá muchos que fueran magos, si pudieran;

ran; pero niego que Dios sufra en esto tan comunmente los efectos de su mala voluntad; y sostengo, que sin la permission de Dios, aun quando el mismo diablo quisiera satisfacer todos sus deseos, nada puede executar libremente de lo que le pueden pedir. Lo que infiero es que hay muchos embusteros, y muchos engañados.

Así pues, entretan-
to

to que tus niños sean capaces de mayores luces, para que no se crien medrosos, y para apartarlos de las impresiones del terror, será medio muy oportuno, y propio de un padre christiano, inspirarles el cuidado mas exácto de purificar su conciencia, y poner toda su confianza en Dios, contra quien no pueden prevalecer todos los esfuerzos, y artes del enemigo,

go , pues así fué como triunfaron de él , y le desafiaron los Santos que mas fueron combatidos , y exercitados por los fines adorables , y ocultos juicios del Señor. Mas como vendrá tiempo en que la edad , y el destino los entrará en el gran mundo , será menester para entónces proveerlos de buenas máximas , y avisos. Porque (sin salir de la materia) se encontrarán

(III)

rán con gentes , que haciendo de Filósofos , y Espíritus fuertes, despreciando las Escrituras Santas , y las Historias mas bien documentadas de la Iglesia acerca del poder del demonio , no creen en muchas cosas que se le atribuyen en bien , y mal de los hombres, como de enfermedades causadas por él , curaciones repentinas , demoniacos, y obsesos, descubrimien-

ro de cosas ocultas , casas infestadas , vexaciones , y molestias en el cuerpo , espectros , ruidos , y sombras , y aun portentos exteriores , que á las veces ponen á prueba , y tentacion á los muchos fieles. Como esto no puede entrar en el plan de su filosofia , que quiere dar al hombre una felicidad imaginaria , sin susto , ni turbacion , de todo ello se descartan
con

con un desden presuntuoso, no queriendo persuadirse á que en todos estos efectos, y persecuciones del diablo puedan intervenir razones dignas de la bondad, y providencia del Señor, calificandolos de ilusiones, y cuentos monacales.

Con esta especie de gentes, que por otra parte se jactan de christianos, es menester gran cuidado, porque su de-
 and b sig-

signio es conducir á la impiedad, y á la irreligion. Y quando para apoyo de sus ideas aseguren, que en los Países cultos, é ilustrados, ni se habla, ni se experimentan las persecuciones visibles, ni las operaciones extraordinarias, que comunmente se imputan al diablo, encargales á tus hijos, que sin deferir á estas aserciones, en que no se darán pruebas,

bas , les pueden decir muy al caso , que si así fuese , se puede tomar en gran manera , que como el astuto enemigo sabe variar sus máquinas segun le conviene , habrá substituido en lugar de aquellas , la nueva filosofía , las conversaciones , los discursos impíos , y temerarios de nuestros tiempos , escritos , y malos exemplos , capaces de seducir no solo á los in-

cautos , y sencillos , sino á otros ; con que el diablo siempre saca su cuenta.

CAPITULO V.

Reglas que debe observar un padre de familia para inspirar en sus hijos el amor al trabajo, é instruirlos en los cuidados de la casa.

Despues de la religion, é integridad , lo que importa

porta inspirar mas á los hijos , que empiezan á ser grandes , es el amor, y actividad en el trabajo , y el gusto de la economía : criarlos en la alegría ; al mismo tiempo que se les hace amar el trabajo , es ser verdaderamente padre ; y así acaricia tus hijos siempre que entres en casa , pues es el medio de hacerlos de un humor suave , vivo, y alegre. Si son dociles,

y laboriosos, amalos tiernamente, y daselo á entender ; porque de este modo les darás emulacion, y los animarás : pero si se resisten á tus ordenes, y son tercós, y porfiados, entónces los debes reprehender, y castigar con firmeza ; porque acuerdate que un padre, que dexa reynar el libertinage, ó pereza en su casa, luego verá que sus hijos le castigan cruelmen-

mente , por los malos tratamientos que recibirá de ellos , ó por las afrentas , que sus desórdenes harán recaer sobre él , ó por el desarreglo de sus negocios.

Para castigar , y aun para reprehender con fruto tus hijos , no debes estar colerico , porque la colera siempre hace exceder los límites de la razon ; y así para reprehenderlos , y corregir-

los útilmente , lo harás de modo que ellos mismos no puedan menos de conocer , que solo te guia el amor del buen orden , y de la razon ; y lo executarás sin capricho , sin furia , y en el tiempo de sus faltas: sin embargo , aunque los padres , y madres tuviesen caprichos , y defectos , los hijos en toda edad les deben el respeto , obediencia , y amor , y no
obs-

obstante estos defectos deben hacer por ellos todos los buenos oficios, y servicios de que son capaces. Un hijo llegando ya á ser hombre no dexa por eso de ser hijo; siempre debe á su padre el respeto , la condescendencia , la atencion , y los socorros.

No será bastante haber hecho todo lo posible para instruir bien tus hijos en los trabajos de

SU

su estado , en el cuidado de los animales , y en el modo de dirigir sus negocios , y su casa; necesitarás hacerselo practicar. Quiero decir, que quando tengas hijos fuertes , y de razon , les encargarás á su turno , á uno el cuidado del arado , y de los aparejos , al otro el de las caballerizas , de los ganados , y de todos los equipages. Tu muger hará lo mismo con sus hijas;

jas; esto es, que les encargará á cada una á su turno el cuidado por menor de las cosas de la casa. Por este medio todos tus hijos sabrán trabajar , y hacer trabajar los otros. Finalmente , quando quieras comprar, ó vender alguna cosa, ten siempre en tu compañía uno , ú otro de tus hijos , para que desde pequeños aprendan lo que deberán saber algun dia , para que no los engañen.

CA-

CAPITULO VI.

Un padre de familia tiene obligacion de evitar á su posteridad las nulidades de matrimonios, y la pérdida de bienes por herencia. Proponese el modo de remediar estos daños, haciendo mas útiles los libros de bautizados, y casados.

El amor, y cuidado de los padres no se debe limitar

mitar á solos sus hijos, se debe extender, si es posible, hasta su mas remota posteridad. Los libros de los bautizados, y casados fixan, y hacen cierto el estado. Pero sería muy facil hacer que estos libros de registro fueran todavia mas útiles: todos saben donde se han bautizado; pero muchos solo por casualidad saben donde se casaron sus padres, y ab-

solutamente ignoran el Lugar donde nacieron, y se casaron sus abuelos.

Supongamos que el abuelo de uno de estos tenia dos hermanos, y dos hermanas, todos casados: he aquí quatro familias de las quales sería pariente cercano, pero le sería imposible probarlo. Los apellidos de los descendientes de estas familias se habrán mudado si no han tenido siempre hi-

hijos varones, y esta es otra dificultad. Muchas gentes del campo no guardan los contratos de los matrimonios, y por lo regular no tienen necesidad de hacerlos, por que frecuentemente no tienen intereses civiles que arreglar. Por lo ordinario no conocen mas parientes, que los que viven en sus inmediaciones, y al mismo tiempo que ellos; y así sucede
mu-

muchas veces el quedar privados de las sucesiones colaterales, á las quales se tenia derecho. Por exemplo, si alguno de los tios, ó tias del padre del que hemos supuesto, ha adquirido riquezas, ó alguna hacienda, y que se acabe esta rama, él, ó sus hijos, serán herederos como las otras ramas; sin embargo se hallarian excluidos, por no poder probar, que descendian
del

del mismo tronco de su familia.

Las gentes del campo tambien están expuestas ó á contraer matrimonios nulos , siendo muchas veces parientes mas cercanos que lo que creen, ó á gastar dinero para sacar dispensas inútiles. Unos temen gastos necesarios en las diligencias, para asegurarse en que grado son parientes , y se casan contra su conciencia.

ciencia , sin decir lo que sospechan : otros , y hacen bien , no se atreven á casarse sin dispensa , dudando si son parientes cercanos : á su peticion se toma informacion de testigos , quienes solo saben por tradicion la genealogía de los que se quieren casar. Estos testigos algunas veces toman el tatarabuelo del padre por el visabuelo ; y entónces estas gentes

pasan por parientes en quarto grado , no siendo sino en el quinto, y ya ves que han empleado trabajo, y dinero inútilmente.

Todos estos inconvenientes se pudieran obviar con facilidad, y evitar á todos el embarazo, y dificultad de probar como son parientes, y en qué grado se halla cada uno, pues solo el añadir una palabra en los

(132)

libros de la Parroquia en cada acto de bautismo, y matrimonio, se haría este servicio á todas las familias del Reyno.

Bastaría que el Parroco, ó Sacerdote, que escribiera la partida de bautismo pusiese en ella, que bautizó á N. nacido del matrimonio de N. y N. que se casaron en tal, ó tal Parroquia, y que asimismo, quando se escribiera un matrimonio, pu-

sie-

siera que dió la bendición nupcial á Fulano y Zutana, *bautizados* en tal y tal Parroquia, haciendo mencion de las Diócesis.

Con este metodo de registrar los bautismos, y matrimonios sería facil en lo sucesivo hallar cada uno su genealogía, probar si era pariente de alguno, y en qué grado.

Quando se pensára en

un matrimonio , las partes interesadas vieran luego, si habia entre ellas grado de consanguinidad, que exigiесе dispensa. Cada uno hallaría en su partida de bautismo el nombre del Lugar , donde su padre, y madre se habian casado : en este Lugar hallaría donde habian nacido : y así todos los demas ; entónces confrontando las dos genealogías, á primera vista se hallaría

ría cómo y en qué grado eran parientes. ¿Quántas diligencias, y gastos ahorrados?

Este metodo de escribir, y registrar las partidas de bautismo, y matrimonios tambien facilitaría los medios de probar sin gasto, ni mucho trabajo el derecho á las herencias colaterales; pues creyendo tenerlo, sería facil asegurarse, y sin mas trabajo que el de acu-

dir á la partida de bautismo ; de ésta á la del matrimonio de sus padres ; de ésta á la de sus bautismos , y así subiendo hallaría lo que deseaba saber.

Haciendo lo mismo respecto del que hubiese dexado la herencia, esto es , subiendo de su acta de bautismo á la del matrimonio de sus padres , y así sucesivamente, luego se hallaría el tron-

co comun si eran parientes.

De lo dicho resulta, que nada será mas facil, que distinguir los legítimos herederos de una sucesion, de los que se deben excluir de ella; y así quando hagas bautizar tus hijos, haz poner en la partida de su bautismo el nombre del Lugar donde tú te has casado, y quando los cases, haz poner en la partida de

su casamiento el nombre del Lugar donde nacieron, y fueron bautizados; pues esta podrá ser la mayor ventaja que procures á tu posteridad.

Creo fuera no solo bueno, sino necesario, que de los cinco libros de la Cura, á lo menos el de bautizados, y casados estuviera doble, y que se depositára uno en las casas de la Villa, ó Lugar, obligando á los
Cu-

Curas escribieran en él las mismas partidas que hay en el libro de Parroquia , y que las firmaran : con esto en caso de incendio en la Iglesia , ó en casa del Cura (donde muchos contra toda razon tienen los libros de la Parroquia) se hallarían las partidas de bautismos , y matrimonios en los libros depositados en las casas de la Ciudad, Villa, ó Lugar, y se evita-

rarían los descuidos, que muchos Parrocos han tenido, y en lo sucesivo pudieran tener otros; pues no obstante las visitas de los RR. Obispos, pudiera citar exemplos de los descuidos, que ha habido en escribir las partidas de bautismos en España, y fuera de ella.

El único inconveniente, que se puede presentar para duplicar los libros de bautismo, y matri-

tri-

rimonio, y poner el duplicado en las casas de la Villa, es el severo secreto, que se debe guardar acerca de ciertos nacimientos, bautismos, y matrimonios secretos, cuya divulgacion produciría gravisimos inconvenientes, ya de difamacion, ya de otros muchos males. Para obviar este inconveniente, se podría hacer un libro particular de los nacimientos, bauti-

tizos , y matrimonios secretos , cuyo único depositario fuese el Cura en el archivo de la Iglesia, ó se podrian tomar otras providencias suficientes á proteger el honor de las personas.

Muchas otras cosas te quisiera decir ; pero por ahora me contento con esto : y si sé que lees muchas veces esta carta , continuaré con otras , dandote excelentes instrucciones

(143)

nes de Agricultura , que
tengo trabajadas , y pre-
sentado á la censura el
primer Tomo.

FIN.

1914

Map of the ...
...
...
...

...

...